Pinceladas.

El actual conflicto que hoy llama la atención universal, por los importantes resultados à que va encaminado, esto es, la guerra de intervención que ha provocado tan injustamente España à los Estados Unidos del Norte, con el incalificable hecho de la voladura del *Maine*, ha producido, naturalmente, en todos los círculos sociales honda sensación.

En el Istmo notase extraordinaria diferencia de opiniones, y muchos hijos de este pedazo de tierra americana, demuestran sus simpatías á favor de España de una manera censurable. Alegan para ello razones de raza, de religión, de costumbres, y no se detienen á considerar la posición topográfica del Nuevo Mundo, el papel importante que desempeña la Gran República entre las naciones de este continente. Mucho menos se detienen en estudiar la historia para sacar filosóficas consecuencias.

Separados españolistas latinoamericanos, si acaso lo han olvidado ó lo pretenden olvidar, que esta lengua que hoy hablamos y que esta religión que hoy profesamos están bien pagadas. Ninguna deuda tenemos contraída con esa nación que por sarcasmo llamamos Madre Patria.

El tributo que han pagado á España estos pueblos suramericanos, desde el descubrimiento hasta la conquista, y la sangre derramada en nuestras guerras de emancipación, ¿no son precio bastante conque hemos pagado esa lengua y esa religión?....

Si de costumbres tratamos, nado tenemos que agradecer. Nuestro carácter belicoso, nuestras frecuentes guerras intestinas, hé ahí lo que hemos heredado de esa nación que hoy, cuando debiera demostrar mayor cordura, se desgarra sus propias entrañas para escándalo de las postrimerías del Siglo XIX.

Un notable escritor hispanoamericano, Rivas Frade, publicó hace algún tiempo un famoso artículo titulado *Saldo de Cuentas* y en ese trabajo dejó demostrado claramente que nada debemos á España.

Hablamos tanto de la Madre Patria, y olvidamos el bombardeo del Callao y Valparaíso; hablamos de Madre Patria y olvidamos todas las injusticias que España ha cometido y comete con esa sierva del Mar de las Antillas que en estos momentos históricos brega por proclamar su redención.

Madre Patria es para los Estados Unidos la Nación inglesa y hoy lo está demostrando á la faz del mundo entero.

Alegan también los enemigos de la intervención americana que los Estados Unidos tienen en miras posesionarse de la Isla de Cuba, como si la voz de un Congreso fuera mera palabrería.

Lo que desean los Estados Unidos es que en la América cesen las dominaciones extrañas y para tal objeto invocan la Doctrina del Presidente James Mónroe consignada en Mensaje que dirigió al Congreso en Diciembre de 1823, y apelan al recurso de intervención que les concede el Derecho de Gentes.

Los Estados Unidos no van en nos de conquistas. Esa na-